



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XI. VI

DECLARO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13266

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 16 DE MARZO DE 1916

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sede y Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COM PAÑIA Caballeros 15

## Labor estéril

Dos meses y medio han transcurrido del año que rige, y no hemos salido de la cuestión política. El proyecto de las jurisdicciones se ha tragado dos meses y aún continúa el debate. Sin duda es que nos sobra el tiempo para atender á nuestro bienestar, cuando en vez de emplearlo en mejoras materiales lo empleamos en cosas que tienen ya resueltas todos los parlamentos.

En verdad que somos desdichados. Anuncia Salmerón en su último discurso no sabemos qué fenómenos políticos que habían de tener inaudible resonancia — según decía «Heraldo de Madrid» — y á la hora en que esas manifestaciones del insigne filósofo pudieran ampliarse con un discurso nuevo, se interpone un suceso lamentable que corta la corriente, ya muy pronunciada, para llegar á despejar la incógnita que había de explicar dichos fenómenos.

Sin el incidente promovido la tarde del lunes nada hubiese pasado; el proyecto de jurisdicciones hubiese seguido su camino, bien corto ya por cierto entonces, y á estas horas es posible que estuviese aprobado. Ahora se llegará á la aprobación en menos tiempo, tal vez sea limpiarlo de las amenazas que continúan contra la prensa y las asociaciones; pero si los que lo combatían no quedan satisfechos de la obra, tampoco lo estarán y lo siguen defendiendo, dado que al faltar del Parlamento una minoría importante y al declarar los catalanistas que les es imposible combatir — empujando por

este motivo su retirada del Congreso — no ha de llevar siquiera sus votos en contra, ni ha de modificarse con enmiendas, á menos que las por aquellos presentadas no las haga suyas las mayorías.

Y todo ello resulta de una mala interpretación que el presidente del consejo es el primero en lamentar. Lamentala también el señor Canalejas y la lamentan todos; pero el caso es que se ha creado una situación cuya salida no se ve muy fácil.

Van al retraimiento los republicanos y para tratar de esto se reunirán mañana todos los diputados de esa comunión; mas como en principio lo han acordado así casi todos los que se encontraban anteayer en la capital de la nación, el asunto de que han de ocuparse está prejuzgado desde luego y lo que hasta ahora no pasa de provisional se tornará definitivo pasadas unas cuantas horas.

¿A qué aspiran manteniendo esa actitud de diputados y los señores Republicanos? Van á plagiar á Priet anunciando sucesos futuros para fecha fija? No hay ambiente que impulse á creer en eso; ni los sucesos se repiten ni se provocan por la voluntad. La labor estéril hecha por Ruiz Zorrilla durante muchos años constituye una buena enseñanza para los que sueñan con revoluciones.

Donde ese partido tiene su mayor fuerza es en Cataluña; pero su unión con el catalanismo ha provocado una escisión importante, tanto que Lerroux en Barcelona tiene más autoridad que Salmerón.

Y ahora se le irá el verbo, el hombre que construyó una esperanza para

los antiguos castelaristas que no pasaron la frontera al disolver sus huestes el ilustre tribuno. Y como esos hombres no son partidarios de la revuelta ni Melquiades Alvarez tampoco y el hecho de abandonar el Parlamento no significa nada ó significa que se tiene decidido propósito de buscar por distinto camino que el legal el triunfo de los ideales, se comprende que los no partidarios de aventuras se separen de la Unión Republicana y se explica que Melquiades Alvarez manifieste que si el retraimiento se acuerda en la reunión del sábado, renunciará la diputación á Cortes, recabando su libertad de acción.

Mientras tanto, antes por el proyecto de las jurisdicciones — cuestión política que ha concitado las pasiones — y ahora por una cuestión personal, que puede tener mucha importancia pero siempre menos que la que alguna tenga para el país, se va pasando el tiempo, sin que nadie se preocupe de la suerte de éste, como si el país enviara á las Cortes sus representantes para que lo dejaran en el abandono.

La labor no puede ser más estéril y ya es tiempo de que se modifique.

## TIJERETAZOS

Ocupándose en la cuestión del día escribe *Heraldo de Madrid*, que así como no debe aplicarse el metro heróico á asuntos baladíes, ni es oportuno escribir odas con motivos insignificantes, tampoco es conveniente que las exaltaciones no respondan á motivos de importancia indiscutible, porque en caso contrario la voz y el ademán airados no encuentran el asentimiento general.

Trasladamos las anteriores reflexiones al Sr. Salmerón, pero tenga en cuenta *Heraldo de Madrid* esto que dice su convecino *El Globo*, ocupándose en el mismo tema:

«Pero á la hora que escribimos, libres de la influencia ejercida en los ánimos por los apasionamientos de ayer, ahondando en sus causas, ob-

servamos que no fué la mayoría, sino la minoría conservadora la que tuvo á su cargo la misión de impedir que hablasen los diputados republicanos, negándose á oír palabras cuyo sentido y alcance desconocían, y mostrándose tan presidencialistas que hacen dudar su proceder si ovacionaban á Canalejas porque cumplía ejemplarmente con su difícil cometido, ó porque en el cumplimiento de su deber servía, inconcientemente y directamente, á los odios y agravios conservadores en la oportunidad que se les presentó de cobrarse déudas tenidas por incobrables.»

De esto se deduce que no manda quien manda. Ahí está el asunto de las jurisdicciones y la retirada de las minorías. Del primero se inhibió el Gobierno en cierto modo dejando á las Cortes su resolución. De la segunda dice la prensa liberal lo que queda copiado.

Y se deduce más: Que si no manda quien manda, deben mandar los que parece que ejercen el mando. Todo se andará.

Dice un periódico de la situación: «No dirán los súbditos de Su Majestad Fidelísima que no les proporcionamos emociones fuera de programa.»

Y las que vendrán, porque estamos en los comienzos de una racha. ¿Se espera algo más? Pues dígame para que lo sepamos y tomemos asiento en buen sitio.

A *El Globo* le ha intrigado mucho el uniforme que llevaba el alcalde de Madrid en el acto de la recepción de los reyes de Portugal.

Pero los que conocen esas cosas le han dicho que es el que usan los consejeros de Estado cuando van de viaje.

Y se le ocurre al colega esta pregunta:

«Los consejeros de Estado viajan de gala y gorra?»

Hombre, si es de viaje no es de gala. Y en cuanto á lo de gorra, como no sabemos la intención que lleva en la visera, contesten los señores consejeros de Estado que parece que usan uniformes para todo.

Por cierto que no ha estado feltz el Sr. Vincenti al elegir el de camino para recibir una visita regia. Allá él.

La audiencia de Sevilla ha condenado al francés del huerto á tres penos de muerte.

La terrible sentencia no le ha hecho perder la serenidad. Al contrario, dicen los corresponsales que mientras el tribunal la dictaba conversaba con el público con una tranquilidad que produjo asombro.

Vamos, está en relación con el Aldije que descargaba el célebre muñeco sobre sus visitantes y después de robarlos y echarlos al hoyo se iba á dormir tranquilo á la casa de enfrente.

Parece mentira que haya en el mundo seres tan perversos.

La Conferencia de Algeciras que parecía marchar por buen camino y que se esperaba llegaría pronto á su última sesión, ha descarrilado de nuevo con motivo de un asunto en que no están conformes franceses y alemanes.

Terminará esa conferencia su misión y aún tendremos la duda de si acabará en paz.

## LO QUE HA HECHO PARÍS

Quando M. Greard inspeccionaba las escuelas de París en 1870, encontraba en muchas de ellas, confundidos en los bancos, niños de todas las edades, que no tenían de común más que el mismo grado de ignorancia.

Desde entonces la situación ha cambiado radicalmente, como recuerda M. Levasseur al recapitular la labor de la capital de Francia en pro de la enseñanza primaria bajo la tercera República.

En 1869 tenía París 1436 escuelas, de las cuales 231 eran públicas, con 153.069 alumnos, ó sea el 8,3 por 100 de los habitantes.

En 1903 había 1004 escuelas primarias elementales, de ellas 400 públicas, 518 privadas laicas y 176 de Congregaciones, con un total de 244.939 alumnos; ó sea el 9,4 por 100 de la población.

LA PIEL DE ZAPÁ

134

Una inglesa blanca y honesta, áerea figura, descendida de las nubes de Orión, se le caía á un ángel de metal, á un raro diminuto huésped del crimen.

La parisina, cuya hermosa cara consistía en una gracia seductora, armada de su debilidad omnipotente, de su fuerza, poderosa, blanda y dura á la par, sirena sin correa y sin púas, pero que sabe crear artificiosamente los tesoros de la pasión y fligir las sensaciones del pecho, estaba también á aquella peligrosa asamblea. Onde y llaman italianas (aquí se en apariencia, y concienzudas en su fidelidad, y activas comandadas de magníficas formas, y mujeres meridionales de negros cabellos y trágicas ojos.

Se os hubieran representado como las bellas de Venecia, con ropas por Lobe, que desde la mañana hubieran tendido sus redes, y llegasen como escultas orientales que se despiertan á la voz del mercader para partir con la aurora.

Permanecían colinas, ruborizadas, alrededor de la mesa como abejas que zumban á la entrada de una colmena. Aquel mundo, imberbe, pálido y soquetado á un mismo tiempo, imponía y seducía. Era un poder irresistible, de que jamás se despeja la mujer completamente, y que la prescribe envolverse en el manto de la virtud pa-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

135

ra comunicar más encanto y más sabor á las prodigales ideas del vicio.

Así es que la conspiración urdida por el viejo Taillefer perdió su efecto. Aquellos hombres sin freno se vieron rubyugados por el poder magistoso de que se hallaba revestida la mujer. Un murmullo de admiración resonó como la música más dulce. No habiendo viajado el amor en compañía de la embriaguez, sorprendidos los convidados en un momento de debilidad, se abandonaron á las delicias de un éxtasis voluptuoso.

Obedeciendo los artistas á la voz de la poesía, siempre dominante en ellos, estudiaron con admiración el delicado perfil que distinguía á aquellas hermosuras ocultas.

Despertado por un pensamiento debido tal vez á alguna emanación del ácido carbónico desprendido del vino de Champagne, un filósofo se exaltó considerando los infortunios que conducían allí á aquellas mujeres, dignas tal vez poco antes de los homenajes más puros. Cada una de ellas podía sin duda sufrir un drama sangriento: ó si todas padecían infernales torturas, y arrastraban en pos de sí lumbres peñurios, promesas no cumplidas, y agridas convertidas en miserias.

Acercáronse á ellas los convidados cortesmente, y en-

136

LA PIEL DE ZAPÁ

sé qué de se alza en que la magia de la gracia y de la bondad, sucede á los sangrientos tumultos de la cólera: monstruo que sabe morder y acariciar, reír como un demonio, florar como los ángeles, improvisar en un solo abrir todas las seducciones de la mujer, exceptuando los suspiros de la melancolía y los encantadoras modestias de la Virgen; luego en un momento rugir, destrozando los costados, ahuyentar su pasión y su amante; y en fin, destruídas á sí mismas como habes un pueblo sublevado.

Vestida con una especie de túnica de tálamo carnívoro, hallaba con pie negligente algunas flores caídas de las cabezas de sus compañeras, y con mano desdénosa alargaba á los dos amigos una taza de plata. Alzaba con su belleza, orgullosa con sus virtudes, ostentaba un brazo blanco y sedoso que se destacaba y veniente sobre su vestido.

En el ábaco allí como la reina del placer, como una imagen del regocijo humano, de ese regocijo que disipa los terrores acumulados por tres generaciones, que rie sobre los cadáveres, se buela de los viejos, disuelve perlas y teños, transforma los jóvenes en viejos, y á veces los viejos en jóvenes; de ese regocijo permitido solamente á los gigantes fatigados del poder, probados por el pensamiento y para quienes la guerra no sirve más que de juguete.